

EDUCACION HUMANISTICA Y SUS POSIBILIDADES ACTUALES

*Mariano Negrón Portillo**

Si bien el tema que voy a tratar en esta ocasión es uno complejo y mis breves comentarios al respecto podrían parecer algo esquemáticos, los mismos constituyen una reflexión, producto de conversaciones con personas interesadas en el tema, observaciones críticas y la lectura de diferentes trabajos relacionados con este asunto. Se trata de ideas sobre algunos aspectos de nuestro sistema educativo que confío sirvan, por lo menos, para levantar algunas interrogantes.

Para comenzar, debemos reflexionar un poco sobre el sistema educativo pre-universitario (público) en Puerto Rico. Obviamente, la formación humanística de la juventud puertorriqueña, tanto en sus elementos más “universales” como en los nacionales, debería comenzar a nivel de educación primaria y secundaria. Ahora bien, a mi entender, es ilusorio pensar que esto sea posible, por lo menos en un futuro cercano, especialmente en lo que respecta a la formulación de una política educativa clara y concreta. Primeramente, se requeriría mucho interés, pensamiento, reflexión y quizás el adiestramiento de nuestros muy sacrificados maestros. Se requeriría un esfuerzo que ese aparato burocrático que es el Departamento de Instrucción Pública aparentemente no está capacitado para realizar al presente, a pesar de la dedicación y el sentido de compromiso de muchas de las personas que allí trabajan. Por otro lado, y quizás más importante, la preocupación política que la mera consideración de este asunto causaría, haría este proyecto uno muy poco atractivo en este momento histórico.

Consideremos entonces el sistema universitario público y privado. En dicho sistema cursan estudios decenas de miles de estudiantes y un número considerable de ellos recibe una educación orientada hacia las profesiones, hacia el “trabajo” como se dice corrientemente. Siendo así, la pregunta que tendríamos que hacernos sería: ¿cuál ha sido y es el acercamiento de estos estudiantes a las humanidades?

Comenzaré con unas reflexiones sobre la Universidad de Puerto Rico, la institución universitaria más importante del país. Algunos años atrás, la Universidad parece haber tenido, en lo que se refiere a la enseñanza de las humanidades, su época de mayor esplendor. Era el tiempo en que el Lcdo.

* Profesor e investigador adscrito al Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Jaime Benítez dirigía la institución. En ese periodo, la Universidad se distinguió por la presencia de notables intelectuales, extranjeros y puertorriqueños, del mundo de las artes, la literatura y el pensamiento. Fue en esta época que se creó la Facultad de Estudios Generales, acto que constituyó un esfuerzo por ofrecer al estudiantado de Río Piedras una educación integral por medio de cursos básicos en educación general. Se creó, además, la Facultad de Humanidades y luego se desarrollaron diferentes unidades y programas como parte de esta facultad. En este tiempo diferentes grupos de universitarios comenzaron a tener acceso franco a las formas ideológicas, símbolos y obras del “pensamiento occidental”. Se observaba, también, un interés en estudiar las cosas de Puerto Rico, en lo que se destacó el esfuerzo individual de diferentes intelectuales, aunque aparentemente esto tuvo un peso secundario dentro de la corriente del estudio de las humanidades. Si bien reconozco que los anteriores comentarios sobre la Universidad están, como lo han estado antes, abiertos a discusión, soy de opinión que la tendencia humanística prevaleciente en la Casa de Estudios, como se conocía en aquel momento a la institución, era una de tipo general, universal y no una de afirmación nacional. En otras palabras, aún en el que se ha considerado como el mejor momento para la enseñanza de las humanidades, el estudio de nuestra historia, sociedad y cultura, no tuvo prominencia. Por otro lado, entiendo que las humanidades, en cualquiera de sus formas, llegaron, al igual que ocurre hoy día, sólo periferalmente a quienes se educaban para las profesiones y cuyos esfuerzos se concentraban en los aspectos técnicos de su educación.

En el sistema universitario actual, particularmente en el sector público y en algunas de las instituciones privadas, las humanidades siguen teniendo alguna prominencia. Además, el interés en lo puertorriqueño ha tenido un desarrollo considerable en el país desde hace algunos diez años. En Puerto Rico, el auge en la investigación histórica, literaria, sociológica cultural, ha sido notable. Las publicaciones, los foros y las discusiones, están cada vez más presentes en nuestra vida intelectual. Y esto ha llegado a las universidades, por lo menos a algunas de ellas. De hecho, en algunos de estos procesos las universidades han ofrecido algún tipo de apoyo y respaldo. Sin embargo está por verse qué depara el futuro. No son muy alentadoras las expresiones continuas de algunos administradores universitarios —que revelan orientaciones ideológicas prevalecientes— sobre la supuesta necesidad de orientar la educación hacia la tecnología, hacia el mercado de trabajo. Repiten éstos que hay demasiados graduados en artes liberales, como si esto fuera necesariamente un problema y como si el mercado de empleo técnico no pudiese también saturarse como ha sucedido ya en algunas profesiones. Por otro lado, se sobreestima la importancia de los colegios regionales y hasta podemos ver instituciones que por escrito, en la prensa, se ponen a disposición de los intereses económicos para que éstos prácticamente determinen lo que habrá de enseñarse en las

mismas. Esta es una curiosa concepción de la educación universitaria, concepción que montada, aparentemente, sobre la importancia innegable de la educación técnica y sobre las necesidades reales de incorporación al trabajo de unos futuros profesionales y paraprofesionales, va dejando a un lado algunos elementos de lo que es la esencia de una universidad: la educación general, las experiencias intelectuales diversas y el conocimiento de la realidad nacional. Ante estas concepciones que prevalecen en los altos niveles administrativos universitarios, quedaría entonces por hacer las siguientes preguntas: ¿se verán afectados los estudios existentes en el campo de las humanidades? ¿quedarán los mismos marginados? ¿se eliminarán algunos de los programas que proveen a los estudiantes una educación integral? Todo esto es una interrogante. Lo que si parece obvio y vamos ahora a una parte más específica del tema de esta ponencia, es que, en general, se mantiene o se refuerza el tradicional distanciamiento entre las humanidades y las “carreras” o estudios hacia unas profesiones o empleos. En la práctica, en el ejercicio de educar, ambas cosas quedan como si fuesen excluyentes, contradictorias. Muchos de los que se educan para el llamado “trabajo” no sólo se gradúan con pocos conocimientos generales en las humanidades sino que desconocen hasta los rasgos más generales de nuestra historia y las manifestaciones más notables de nuestra cultura.

Se puede decir, entonces, que existen unos estudios humanísticos para aquellos que estén interesados en ellos y los cuales se presentan sutil o abiertamente como “lejos de fines prácticos” y frente a éstos y distanciados están las alternativas que llevan al mercado de trabajo. En este momento procede considerar la posición de los egresados de los programas profesionales. ¿Qué sucede con ellos? Muchos se incorporan a los sectores privado o público de empleo con una educación incompleta. Tienen éstos una formación carente, en muchos casos, del conocimiento necesario para traspasar los límites de lo que podríamos llamar lo estrictamente requerido para cumplir la labor técnica del empleo o profesión. En otras palabras, nos encontramos con profesionales carentes del conocimiento que puede permitir un mejor entendimiento de los contextos sociales donde se ubica la práctica de la profesión y para quienes ésta se va a convertir, ante sus ojos naturalmente, en un fin en sí mismo y no en parte de un entrelace de funciones y situaciones sociales.

No vamos a analizar aquí las consecuencias de esta situación, en términos del empleo en sí, aunque puede decirse que, como tendencia general, los profesionales de ciertas disciplinas educados en Puerto Rico parecen estar en una posición de desventaja, por carecer de una cosmovisión del ejercicio de su profesión, frente a graduados en artes liberales que luego toman ciertos adiestramientos. Sería interesante investigar si estos últimos tienden a alcanzar las más altas posiciones, como es la creencia generalizada.

Antes de pasar a las conclusiones de esta ponencia, considero necesarias dos aclaraciones relacionadas con lo aquí expuesto y que me parecen de mucha pertinencia. Primero, hay que aclarar que en las unidades, departamentos o facultades de educación profesional, en por lo menos algunas de las universidades del país, siempre ha habido educadores conscientes de la situación antes discutida. Estas personas han hecho y hacen esfuerzos por cambiar la mencionada situación, pero no han tenido mucho éxito frente a las concepciones dominantes. Claro, estas iniciativas han tenido más éxito en algunas escuelas y programas dentro de facultades de artes liberales. Segundo, podría argumentarse que la situación de la educación profesional en Puerto Rico no es distinta a la de otros lugares del Mundo y que aquí meramente repetimos lo que se hace en otros países. Esto no es correcto. Por ejemplo, en los Estados Unidos sí hay universidades donde la educación general requerida a todos los estudiantes es similar a la generalmente exigida en Puerto Rico, pero, en cambio, hay muchas otras universidades donde la formación humanística, tanto en su carácter universal como nacional es superior. Igual sucede en Europa o en algunos países latinoamericanos donde, por cierto, los estudiantes reciben una educación más amplia desde sus estudios secundarios.

Todo lo ya discutido nos trae a lo que me interesa particularmente, desde una perspectiva más bien sociológica, esto es, las consecuencias en el nivel político de la educación incompleta de los profesionales. No estoy sugiriendo que la educación determina la función social y la participación política de los sectores medios profesionales. Lo que señalo es que la particular formación intelectual obtenida tiene un peso importante en la trayectoria social de los profesionales, sobre todo, en un país como Puerto Rico donde se vela tanto para que no ocurran mayores cambios. Sabemos que los sectores medios en el país están atados, en distintas maneras y medidas, a los intereses económicos que prevalecen en el mismo para satisfacer sus necesidades de consumo y financiamiento. Junto a esto y a otros factores, la falta de conocimiento humanístico, sobre todo, de lo propio, de la realidad nacional, de la posibilidad de realizar cambios más humanizantes, contribuye a que los profesionales puedan carecer de una adecuada capacidad de análisis social y una amplia visión de futuro. De esta forma la educación incompleta ha ayudado a garantizar a unos sectores políticos y económicos que el creciente número de profesionales —más aún ante la situación presente de Puerto Rico donde se manifiestan y aceleran tantas contradicciones— no intentará desarrollar algún tipo de proyecto político “nacional” que pudiera resultar en cambios en el nivel económico y en modificaciones en la estructura de poder. En general, puede decirse que estos sectores profesionales quedan, entonces, en la inmovilidad política participando, ya sea en las finanzas, en el comercio, en el aparato administrativo, etc., en procesos de reproducción de las relaciones sociales existentes.

Para finalizar, quiero indicar que no creo que la teoría de la inmovilidad, y menos de la inmovilidad total y que, precisamente, son muy significativas las ideas vertidas en esta actividad sobre la educación humanística. Espero que de alguna manera estas ideas se puedan vincular a los esfuerzos que ya se hacen por ofrecer a los estudiantes una educación más completa. De manera que sin oponernos a la educación profesional, técnica u orientada hacia el trabajo, lo que sería absurdo, desalentemos la visión parcelada que imposibilita la integración del conocimiento humano.

